

Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos

Codaro, Laura

Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Cromañón, movimiento social, derechos humanos.

Introducción

El incendio ocurrido la noche del 30 de diciembre de 2004 durante un recital de rock del grupo Callejeros que se desarrollaba en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), provocó la muerte de 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y dejó centenares de heridos. Esto representa una de las peores tragedias no naturales de la historia argentina. Cromañón como “hecho de carácter criminal” dio lugar a un movimiento social heterogéneo, complejo y controvertido (Svampa 2008) encabezado por los padres de los fallecidos, los sobrevivientes y otros involucrados que, en su mayoría, no poseían experiencia participativa. A partir de la “tragedia” y aunados por el dolor y la pérdida, se forjó un movimiento que lejos de estar constituido por sujetos colectivos homogéneos, como alguna vez aseguraron las ciencias sociales al pensar la acción colectiva (Schuster 2005), se conformó como un espacio heterogéneo que produjo reacciones ambivalentes y rechazos (Svampa 2008), a causa de algunos errores cometidos, y en mayor medida como consecuencia de la manipulación informativa de los medios de comunicación, que además de pronunciar la desfragmentación en el seno del movimiento, criminalizaron a diferentes sujetos del mismo. Esto logró invisibilizar diversas actividades políticas y culturales y desacreditó a todo

el movimiento que igualmente continuó luchando en pos de la justicia y la memoria, para que Cromañón no se repita.

Pese a que este movimiento fue perdiendo fuerza y visibilidad, resulta interesante analizar las configuraciones del mismo en relación a algunos fenómenos sociopolíticos significativos en su surgimiento y en su desarrollo (la crisis de 2001, el caso Blumberg, el arribo del kirchnerismo, la destitución de Aníbal Ibarra, por mencionar algunos). En este trabajo se intenta, entonces, dar cuenta de las semejanzas que es posible percibir entre Cromañón y las novedosas formas de intervención surgidas a partir de la crisis institucional del año 2001 (Svampa 2008; Grimberg 2009; Vommaro 2013) y por otro lado, vincularlo con el movimiento de derechos humanos. Para ello, se tendrán en cuenta diversos portales digitales del colectivo Cromañón y además, las investigaciones sobre el tema producidas desde el campo de las ciencias sociales, como los trabajos de Maristella Svampa (2008), el libro de Susana Murillo (2008), la tesis de María Luisa Diz (2011), entre otros.

Aproximaciones al Movimiento Cromañón

El trágico incendio que tuvo lugar el 30 de diciembre de 2004 en Cromañón mostró la precariedad, la desregulación, la corrupción, la desprotección social y la exclusión en la que estaba sumergida Argentina, producto de las medidas neoliberales de los noventa que confluyeron en la crisis de 2001 y en el fin de la convertibilidad. Pocos días después de sucedida la tragedia – nombrada “masacre” por diversas ONGs, “crimen social” (Sanz Cerbino 2009), “hecho de carácter criminal” (Svampa 2008), entre otras denominaciones-²⁴⁸, mientras que centenares de familias velaban por las salud de sus hijos internados y otras despedían los restos de sus seres queridos, un gran grupo de personas comenzó a reunirse en las inmediaciones del boliche donde rápidamente se irguió un santuario y se iniciaron las masivas movilizaciones en reclamo de justicia. En éstas participaban los directamente afectados por el evento, algunos miembros de los partidos políticos de izquierda como el Movimiento Socialista de los Trabajos (MST) y el Frente Obrero Socialista (FOS) y otros ciudadanos que se solidarizaron con la causa. Debido a que distintos familiares de las víctimas veían en la participación de las organizaciones políticas

²⁴⁸ Si bien aquí se prefiere hablar de “hecho de carácter criminal” siguiendo a Svampa, se usarán alternativamente los términos “masacre” y “tragedia”.

una “politización”²⁴⁹ del movimiento, decidieron separarse de los militantes, sobre todo en el espacio público (Zenobi 2012). Así, en ese lugar de lucha se fue configurando un movimiento conformado, en su mayoría, por personas que no poseían experiencia participativa.

Cromañón, como forma de acción colectiva, se presenta no como una protesta social entendida como un grupo de personas con reclamos comunes racionalmente unidas, sino como un movimiento que posee una identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo y extensión en el espacio (Schuster 2005). A su vez, este movimiento tiene como motor del proceso de exigencia de rendición de cuentas a la familia, en un sentido amplio del término: se piensa en los familiares biológicos que emprendieron y sostuvieron la lucha y además, en las “familias” del mundo rockero, constituidas por amigos del barrio y seguidores de los grupos musicales (Murillo 2008). A lo largo de los años, todos ellos se organizaron en ONGs y grupos que se fueron resignificando: la asociación civil *Cambiar esta Realidad, la Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón, Que No Se Repita, la Asociación de Víctimas de la Inseguridad Social en Argentina, Familias por la vida, Memoria y Justicia por Nuestro Pibes, el grupo No Nos Cuenten Cromañón*, entre los más renombrados. Estas organizaciones, además de encabezar los encuentros, las conmemoraciones y las marchas mensuales y anuales, entablan charlas periódicamente, asesoran a otros damnificados, realizan actividades culturales, emprenden campañas de concientización, dirigen proyectos educativos, entre otras tareas que indudablemente van más allá del recordatorio. Muchas de ellas se vieron opacadas por algunas acciones violentas de algunos padres, se trató de comportamientos irracionales producto del desborde emocional (Zenobi 2012). El caso más resonante fue el escrache a Estela de Carlotto, la presidenta de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo, a quien arrojaron huevos por apoyar a Aníbal Ibarra, el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A esto se sumaron los escraches en los domicilios del referente político y de Omar Chabán, el gerenciador del local, y las

²⁴⁹ El término “politización” que se emplea aquí remite al sentido que le daban los deudos para hacer referencia a las prácticas militantes que podían “contaminar” o “distorsionar” los fines del movimiento. (Cfr. ZEBONI, Diego. “La politización del movimiento cromañón entre los ‘modelos caseros’ y ‘los modelos del observador’”, en Avá [online]. 2012, n.21, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci_arttext.)

amenazas y las agresiones verbales a los músicos de la banda y a un grupo de sobrevivientes. Estos episodios violentos fueron criticados desde el propio movimiento que los explicó –sin justificarlos- como desbordes producidos por el dolor y la bronca.

El movimiento Cromañón se vio estrechamente ligado a los procesos judiciales que se desarrollan para “juzgar” a los culpables del caso. Por un lado, interesa destacar aquí el juicio político que dio como resultado la destitución de Aníbal Ibarra el 7 de marzo de 2006, un suceso único en la historia argentina. Si bien este fallo fue caratulado desde algunos sectores como una maniobra política de la oposición, otros reconocieron allí una activa participación popular que dislocó, como en diciembre de 2001, el poder político. Así, la remoción del jefe de gobierno, vislumbró la rapidez con que el movimiento identificó las responsabilidades políticas en el crimen (Sanz Cerbino 2009) – y dirigió masivas movilizaciones y protestas acusando con claridad a los culpables- y mostró su “potencia destituyente”, demostró que era posible colocarle límites a la impunidad política (Svampa 2008). Por otro lado, Cromañón fue un caso penal que colocó a catorce personas en el banquillo de los acusados y aunque en el juicio oral se fijaron las condenas que llevaron a la mayoría de los imputados a prisión, el proceso judicial aún no está cerrado. Esta situación provocó tensiones y divisiones en el movimiento: a grandes rasgos, están quienes defienden a los músicos y apoyan su libertad y aquéllos que defienden la última sentencia. A pesar de las diferencias que se mantienen en la actualidad, en su heterogeneidad el movimiento continúa trabajando –aunque con menor intensidad-, desarrollando actividades dentro y fuera del espacio público.

Cromañón y las nuevas formas de intervención

Las nuevas formas de acción colectiva florecieron en América Latina en un nuevo escenario regional marcado por el quiebre del consenso neoliberal que permitió pensar nuevas alternativas emancipatorias. Luego del proceso de reconfiguración social iniciado en los setenta y los cambios en el orden económico que dieron paso a las reformas neoliberales de los noventa que dejaron una gran asimetría, surgieron movimientos sociales que, amén de tener un discurso antineoliberal, desarrollaron una dimensión más “proactiva”. Maristella Svampa (2008) la resume en cuatro dimensiones: la territorialidad

que permite pensar el territorio como un espacio de resistencia y de relaciones sociales; la acción directa y disruptiva que adoptan los movimientos; la acción colectiva no institucional y la emergencia de nuevas estructuras de participación, fruto del desarrollo de las formas de democracia directas; la demanda de autonomía que remite a la “autodeterminación” y a la creación de “mundos alternativos”. En estas nuevas formas de intervención se configuró:

un nuevo ethos militante, esto es, un nuevo conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que configuran la acción colectiva y se expresan a través de nuevos modelos de militancia: militantes sociales o territoriales, militantes socioambientales, activistas culturales, entre otros (Svampa 2008:79)

Estas nuevas formas de participación fueron emergiendo en los diferentes países latinoamericanos. En Argentina, mientras que en la segunda mitad de los noventa tuvo lugar una variada gama de demandas y protestas que involucraron a trabajadores afectados por las políticas de desmantelamiento y en cuyas movilizaciones participaban, además, familiares y vecinos, a partir de 2001 se sumaron otros sectores sociales y se organizaron protestas en el área urbana que implicaban una gran concentración de gente (Grimberg 2009). En este punto, los episodios del 19 y 20 de diciembre de 2001 que no representaron una excepcionalidad argentina (Ollier 2013), impulsaron una ampliación y profundización del ideal democrático que implicó la politización de los espacios cotidianos de interacción e identificación y una recreación participativa y deliberativa de ciertas instituciones de la sociedad con el poder político y el Estado (Pereyra, Vommaro, Pérez 2013). El impacto social de las nuevas organizaciones cuyos escenarios eran el barrio, la ruta, el puente –espacios que cobraban nuevos sentidos- provenía del cuestionamiento y la transformación de los valores e instituciones vigentes que debían reflejarse, a su vez, en los medios de comunicación masiva. De esta forma, las huellas y las marcas de las movilizaciones de 2001 que afirmaron la capacidad de autoorganización de la sociedad dieron lugar a *“una nueva generación militante, post 2001, articulada sobre la territorialidad, el activismo asambleario, la demanda de autonomía y la horizontalidad de los lazos políticos”* (Svampa 2013:31).

Hacia fines de 2004, cuando ocurrió el fatal incendio, Argentina atravesaba un período de recuperación económica. Aunque la pobreza y la indigencia continuaban existiendo, la presidencia de Néstor Kirchner iniciada en mayo de 2003 marcó un crecimiento económico que redujo notablemente los índices de pobreza y de desempleo. Con respecto a los movimientos sociales, hubo una “*permeabilidad respecto de los reclamos del movimiento popular*” (Cortés 2010:12), una mayor participación social que se vio favorecida indudablemente, con las medidas que implicaron una ampliación de derechos en la ciudadanía y con la promoción de las políticas de derechos humanos. Al mismo tiempo, algunas organizaciones germinadas en el colapso demandaban orden y normalidad. En este contexto se configuró el movimiento Cromañón, constituido mayoritariamente por familiares de fallecidos y sobrevivientes que se reunieron de forma espontánea y decidieron organizarse. Es interesante observar que, en general, se trataba de personas sin experiencia participativa, como se subraya especialmente en algunos portales digitales de las asociaciones civiles:

No entendíamos nada de política, no éramos militantes de causas sociales, simplemente padres, familiares, amigos, sobrevivientes que intentábamos saber qué nos estaba pasando, conscientes de que el Estado somos todos y que nuestros derechos estaban siendo avasallados por un gobierno corrupto, cómplice de empresarios ambiciosos.²⁵⁰

(...) comenzamos a juntarnos de maneras más o menos espontáneas en diferentes grupos, desde muy heterogéneas o inclusive inexistentes maneras de participación anterior en conflictos o luchas.²⁵¹

A pesar de que no pertenecían a un partido político en particular – lo cual les daba cierta autonomía- y preferían evitar la presencia de banderas políticas en las marchas, como ya se ha dicho, iniciaron una militancia que demandaba al Estado, exigía una rendición de cuentas a la sociedad (Murillo 2008)

²⁵⁰ *Asociación Civil Familias por la vida*: <http://www.familiasporlavida.org.ar/quienes-somos.html>

²⁵¹ *Grupo Memoria y Justicia por Nuestros Pibes*: <http://pibescromagnon.ourproject.org/spip.php?article14>

y de algún modo, se involucraba en la política denunciando públicamente la desregulación estatal, el incumplimiento de los deberes de los funcionarios, la corrupción, las coimas, la impunidad, y reclamando justicia. En este aspecto, el movimiento Cromañón compartía esa doble tendencia que atravesaba a la experiencia piquetera y asamblearia: *“la tendencia a reclamar al Estado y la tendencia a la auto-organización”* (Delamata 2007:56).

Es posible observar el movimiento Cromañón pensando en este nuevo ethos militante del que habla Svampa (2008), en estas nuevas formas de intervención que nacieron —o se hicieron realmente visibles— durante el 2002 (las movilizaciones de desocupados, las asambleas barriales, los trabajadores de las fábricas quebradas, los colectivos culturales, etc.). Retomando y desglosando el concepto de dimensión “proactiva”, Cromañón se configuró como un movimiento que eligió como primer espacio de resistencia las intermediaciones del local del barrio de Balvanera: se cortó el paso peatonal y vehicular de la calle donde se irguió un santuario que permanece hasta hoy, se confeccionaron murales en los edificios abandonados y se construyó una plazoleta conocida como “plaza seca” donde se expusieron las fotografías de los fallecidos; todo esto conforma un sitio de memoria (Nora 1998; Jelin y Langland 2003). Si bien es el territorio que porta posiblemente el mayor valor simbólico por haber sido el escenario de la tragedia y de la muerte, se han construido memoriales en diferentes zonas del conurbano recordando a las víctimas del barrio. Otro lugar significativo es la Plaza de Mayo, hacia allí se dirigieron las primeras movilizaciones y se realizan actos conmemorativos todos los años. La apropiación del territorio y los desplazamientos que permitieron establecer nuevas relaciones sociales cobraron más fuerza cuando los grupos comenzaron a visitar otras localidades concientizando a la población bajo el lema “Cromañón nos pasó a todos”. Con respecto a la organización de la acción colectiva, como ya se ha expuesto, se constituyó en ONGs, asociaciones civiles y otros grupos que adoptaron novedosas formas de participación, de convocatoria y de comunicación utilizando sobre todo las redes sociales como lugar de encuentro y de divulgación. La participación activa y directa se dio no sólo a través de las movilizaciones organizadas por los propios damnificados y la participación en los procesos judiciales sino de las producciones artísticas (los murales, las esculturas, las pintadas, las muestras fotográficas, etc.), los proyectos educativos, los encuentros culturales,

entre otros. Algunas formas de acción colectiva como el reclamo masivo para que se destituya a Anibal Ibarra -que se expresó en movilizaciones, pintadas y escraches- mostraron una “vigilancia movilizadora” de familiares y sobrevivientes, comparable a la de 2001. Así, reapareció en cierta medida el “que se vayan todos” que había mostrado la imagen de una Argentina movilizadora contra la “clase política” (Vommaro 2013). Sin embargo, en esta oportunidad la remoción del jefe de gobierno produjo polarizaciones y lecturas conspirativas, sumado a los excesos y los desbordes del movimiento, generaron rechazos y temores en parte de la sociedad. Otro tipo de “vigilancia” como la supeditación de las inspecciones de los locales bailables por parte de las asociaciones civiles, fueron bien vistas.

A su vez, al pensar en las movilizaciones post 2001, resulta relevante mencionar el rol de los movimientos estudiantiles y los diversos colectivos juveniles que cobraron mayor visibilidad después de la crisis pero que se venían gestando desde años atrás, en el “estallido de las juventudes” de la década del '90 (Vommaro 2013). Entre los rasgos que caracterizaron a estos grupos, vale la pena destacar aquí las formas de apropiación, uso y producción del espacio público, el papel de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información –en particular las redes sociales- que se presentaron no sólo como un canal de expresión y visibilidad sino que representan componentes relevantes para comprender la constitución y la consolidación de las organizaciones. Estos aspectos sirven para pensar el movimiento Cromañón ya que algunos grupos fueron y son liderados por jóvenes, no únicamente por sobrevivientes sino por amigos y allegados del público del rock. Es interesante, entonces, tratar de analizar las diferentes formas en que los colectivos juveniles se manifiestan y se movilizan para denunciar la desprotección y la muerte joven que el incendio mostró. Aunque esto último no es el objeto de este trabajo, parece importante subrayar el lugar que ocupan las redes sociales, actualmente un espacio constitutivo del movimiento Cromañón donde los actores jóvenes se definen, se encuentran, se organizan, se dan a conocer.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar otro tipo de movilizaciones visible en ese entonces: los reclamos por la inseguridad. Ciertamente, *“las movilizaciones sociales en reclamo de mayor seguridad alcanzaron su momento de mayor masividad y visibilidad pública en la Argentina en 2004”* (Schillagi 2009:109). El caso más resonante de ese año fue el secuestro y

posterior asesinato de Axel Blumberg ocurrido en marzo, que tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación masiva e impulsó la adopción de medidas políticas ligadas al ámbito penal. Su padre, Juan Carlos Blumberg, quien encabezó cinco movilizaciones multitudinarias acompañado de familiares de otras víctimas del delito, emitía un discurso punitivista – acentuado por los medios- en el que se subrayaba la demanda de mayor dureza penal. Este caso abrió la puerta a un campo de discusión referido a la “disputa de las víctimas”, que alude a la acción de los familiares, a la sociedad civil, al gobierno, a la justicia y a los medios de comunicación (Schillagi 2009). Sin abordarlo en profundidad, interesa señalar aquí que en ese contexto apareció el movimiento Cromañón denunciando otras formas de “amenaza” e “inseguridad” que atraparon velozmente la atención mediática. Aunque en ambos casos había una clara demanda al Estado, Cromañón no se identificó con la causa de Blumberg -cuyos exabruptos lo confrontó con los organismos de derechos humanos y deterioró su imagen- sino, pronunciando otro discurso, optó por otro tipo de reclamo. Sin lograr tal masividad en las marchas ni poseer un líder como Blumberg, Cromañón intentó poner en el tapete el estado en el que se encontraban los locales cerrados de la Ciudad de Buenos Aires debido a la falta de controles de parte del Estado, sin dejar a un lado la figura de los 194 fallecidos en el incendio.

Cromañón y el movimiento de derechos humanos

El movimiento de derechos humanos no nace en Argentina durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) sino que intensifica su labor y surgen con más vigor los organismos de derechos humanos, a partir del reclamo de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado y los exiliados. Efectivamente, desde el año 2003 los Derechos Humanos ocupan un lugar privilegiado en la escena pública, debido a que durante la gestión de Néstor Kirchner hubo una respuesta estatal a las demandas históricas de dichos organismos y un impulso de las políticas de memoria.

El hecho de trazar vínculos entre el movimiento Cromañón y los organismos de derechos humanos, habilita repensar en qué medida la masacre de diciembre de 2004 significó una violación a los derechos humanos y entonces, tratar de observar estos derechos más allá de la última dictadura. Resulta pertinente aquí señalar, en principio, que una característica central del

movimiento de derechos humanos fue su marcada heterogeneidad dado que si bien el núcleo primario estaba constituido por los familiares afectados por el terrorismo de Estado, luego se adicionaron una diversidad de actores y sectores sociales que acompañaron el reclamo (Pereyra 2005). Este primer rasgo también marcó a Cromañón: se configuró como un movimiento encabezado por los familiares de las víctimas y luego se sumaron otros agentes, desde algunos partidos de izquierda, grupos de rock, hasta damnificados por sucesos similares como el incendio de la discoteca de Olivos, Kheyvis ocurrido en 1993 y la posterior tragedia ferroviaria de Once, de 2012. Como se ha dicho, la familia ocupó un rol central aunque mientras que los organismos surgidos a partir del último proceso dictatorial ubicaban a las mujeres, madres y abuelas, como protagonistas – con los dos grupos más conocidos, la organización Abuelas de Plaza de Mayo y la Asociación Madres de Plaza de Mayo - Cromañón amplía la mirada hacia la familia –la Asociación Civil Familias por la vida y la Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón, son dos ejemplos. Otra característica del movimiento de derechos humanos hace referencia a que emprenden un proyecto a futuro cuyo objetivo fundamental se resume en “verdad, memoria y justicia”, “que no se repita”, “Nunca Más”. Las acciones que dan cuenta de una “promoción” de la memoria –muchas de ellas impulsadas desde el propio Estado- incluyen las movilizaciones, el uso del espacio público como lugar de exigencia, la calle como plataforma de lucha, la creación (o recuperación) de los sitios de memoria, las actividades educativas y formativas que promueven la reflexión sobre el tema; todas ellas desarrolladas por los grupos defensores de los derechos humanos han sido recuperadas y resemantizadas en cierta medida por el movimiento Cromañón. De la misma forma, algunos actos de conmemoración que respondían al proceso general de ritualización que tuvo lugar a mediados de los ochenta en el seno de las protestas de derechos humanos (Pereyra 2005), fueron resignificados por el movimiento Cromañón: el tipo de fotografía de los fallecidos expuesto por los padres, la lectura de la lista de las víctimas fatales en los actos, los discursos pronunciados por los familiares, las leyendas de las banderas, las vigiliadas, los escraches, por mencionar sólo algunos. Incluso la prensa, al reconfigurar el “acontecimiento” Cromañón, hace uso de diversas representaciones sociales del pasado reciente (Diz 2011).

Por último, en lo que concierne a los vínculos que se establecieron entre los miembros de ambos movimientos –que aquí no serán abordados en profun-

didad- se puede afirmar que algunos episodios provocaron tensión y tuvieron repercusión en los medios de comunicación. Posiblemente el más conocido fue el escrache a Estela de Carlotto por su apoyo a Aníbal Ibarra. La defensa de la representante de Abuelas de Plaza de Mayo a la gestión del jefe de gobierno duramente criticado por los familiares de Cromañón, y sus acusaciones públicas a los padres a quienes señaló como “golpistas” y “delincuentes” pareció quebrar definitivamente la relación entre los grupos²⁵². En este punto, llama la atención que tiempo después, Estela de Carlotto se haya involucrado con otra facción del movimiento Cromañón que reclamaba la excarcelación de los músicos de Callejeros. Este grupo conformado mayoritariamente por sobrevivientes es conocido como “No nos cuenten Cromañón” y tuvo algunos episodios conflictivos con un grupo minoritario de padres. Estela de Carlotto mostró su apoyo a la causa del grupo de sobrevivientes, participó en diferentes actos²⁵³, formó parte de la convocatoria que realizaron al cumplirse 9 años del fatal incendio e incluso visitó al grupo Callejeros cuando pasaba sus días en el penal de Ezeiza²⁵⁴. Su actitud se explica, en parte, por la amistad que tiene su nieto con algunos músicos de Casi Justicia Social, la banda formada post Cromañón, con quienes compartió escenario durante un tiempo²⁵⁵. Estos gestos que podrían leerse como una reivindicación con el caso Cromañón, fueron mal vistos por algunas asociaciones de familiares que culpabilizan a la banda de rock.

Consideraciones finales

Este trabajo intentó mostrar sucintamente cómo Cromañón en tanto “hecho de carácter criminal” generó un movimiento heterogéneo encabezado

²⁵² Sobre este episodio, Liliana Garófalo, madre de una víctima fatal del incendio, le escribió una carta a Estela de Carlotto que trascendió en diferentes portales digitales y fue transcripta y analizada por Andrea Estrada (Cfr. ESTRADA, Andrea. *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional, Prometeo, Buenos Aires, 2010*)

²⁵³ “Estela de Carlotto apoyando a los sobrevivientes de Cromañón”, TN, 22/12/2012. Disponible en: http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon_294835

²⁵⁴ “Estela de Carlotto visitó a Pato Fontanet en la cárcel de Ezeiza”, Clarín, 4/07/2013. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza_0_949705379.html

²⁵⁵ “Es la lucha que me tocó”, Clarín, 14/02/2013. Disponible en: http://www.si.clarin.com/lucha-toco_0_866313367.html

por familiares de víctimas fatales y sobrevivientes que, sin experiencia en la militancia, llevaron al espacio público –el barrio, las calles, las plazas, el santuario- su reclamo de justicia. En el marco de una *Argentina movilizada* que supo organizarse de diversas formas para protestar por las consecuencias del neoliberalismo cuyo colapso se concretó en diciembre de 2001, frente a un evento trágico de tal magnitud, resignifica esos modos de intervención para auto-organizarse y efectuar una demanda al Estado. Así, se configuró el movimiento Cromañón que en ONGs, asociaciones civiles, colectivos y otros grupos diversos –algunos de ellos conformados por jóvenes-, desarrolló una participación activa y directa para que la masacre no quede impune. Ciertamente, la destitución de Ibarra y algunos desbordes emocionales de ciertos grupos, provocaron opiniones ambivalentes y críticas, lo cual le impidió, en alguna medida, transmitir a la sociedad lo que Cromañón mostraba. Algunos de esos reclamos se hicieron oír nuevamente y cobraron otro sentido después de la tragedia ferroviaria de Once. En lo que respecta al vínculo con los movimientos de derechos humanos, se subrayan sobre todo el rol del núcleo familiar, la heterogeneidad de la protesta en la medida de que son sucesos que le pasan a la sociedad como un todo y los proyectos futuros que dan cuenta de una “promoción” de la memoria.

Indudablemente, este trabajo representa una primera aproximación al tema. Quizás reste analizar si el movimiento logró mostrar la vulnerabilidad en la que se encuentran los jóvenes ante la ausencia de los organismos de control, la falta de seguridad ciudadana y la corrupción que posibilitaron la masacre. Por último, un abordaje que contemple los testimonios de los actores del movimiento ayude a comprender mejor las formas de pensamiento y expresión de los sujetos sociales.

Bibliografía

- Cortés, Martín, “Movimientos sociales y estado en el kirchnerismo. Tradición, autonomía y conflicto”. En: A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (ed.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2010
- Delamata, Gabriela. “La ciudadanía en el movimiento social”. En: E. Villanueva y A. Massetti (comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Diz, María Luisa. *Cromañón: configuraciones del pasado reciente y reelaboración de significados y prácticas*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, 2011.
- Garretón M, Manuel Antonio. “La transformación de la acción colectiva en América Latina” en Revista de la CEPAL, N°76, abril de 2002, pp. 7-24.
- Grimberg, Mabel. “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires”. Revista de Sociología e Política, N° 32, 2009.
- Jelin, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI/SSRC (e/p)*, Madrid, 2003.
- Murillo, Susana. Colonizar el dolor. *La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, CLACSO, Abril 2008.
- Nora, Pierre. “La aventura de Les lieux de mémoire”. En: CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.) *Memoria e Historia*. Marcial Pons, Madrid, 1998.
- Ollier, María Matilde, “La movilización y la crisis de 2001 en perspectiva latinoamericana” En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Palomino, Héctor. “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”. En: E. de la Garza Toledo (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Pereyra, Sebastián. “¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los

- noventa”. En: F. Schuster, F. Naishatat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Schuster, Federico L., “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En: F. Schuster, F. Naishatat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Retamozo, Martín. “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”. Polis[online]. 2011, vol.10, n.28 [citado 2014-05-04], pp. 243-279 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000100014&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-6568. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000100014>.
- Rozengardt, Diego (comp.). *Pensar Cromañón. Debates a la orilla de la muerte joven: rock, política y derechos humanos*, Diego Rozengardt, Buenos Aires, 2008.
- Sanz cerbino, Gonzalo. *Culpable. República Cromañón 30 de diciembre de 2004*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2009.
- Schillagi, Carolina “La disputa de las víctimas. ‘Inseguridad’, reclamos al Estado y actuación pública de organizaciones y familiares de víctimas de delitos en la Argentina democrática (2004-2006).” En: G. Delamat (comp.), *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*, Buenos Aires Editorial Biblos, 2009.
- Svampa, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, SXXI, Buenos Aires, 2008.
- Svampa, Maristella. “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”, OSAL Año IX no. 24 oct 2008, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Svampa, Maristella. “Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001”. En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Tobio, Omar, “Entre el Estado y los movimientos sociales: sobre la recreación de lo público en función de la planificación territorial”, Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona:

- Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, n° 331 (43).
<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-43.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- Vommaro, P. y Pereyra, B. (comp.) *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Ciccus, 2010.
- Vommaro, Gabriel. “¿Cuándo, dónde, quiénes? Tres preguntas para volver a pensar los sentidos políticos de 2001”. En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Vommaro, Pablo. “Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012)” en *SUD-AMÉRICA: Revista de Ciencias Sociales*, Mar del Plata, 2013 vol. 2.
- Zeboni, Diego. “*Los familiares de víctimas de Cromañón, en la encrucijada del ‘dolor’, emociones, relaciones sociales y contextos locales*, en *Revista Brasileira de Sociología da Emocao*, N°9, agosto de 2010, pp. 581.628.
- Zeboni, Diego. Del “dolor” a los “desbordes violentos: Un análisis etnográfico de las emociones en el movimiento Cromañón. Intersecciones antropol. [online]. 2013, vol.14, n.2 [citado 2014-05-02], pp. 353-365. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2013000200005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1850-373X.
- Zeboni, Diego. “*La politización del movimiento cromañón entre los modelos caseros’ y ‘los modelos del observador’*”, en *Avá* [online]. 2012, n.21, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci_arttext.

Portales digitales consultados:

- Memoria y Justicia por Nuestros Pibes: www.lospibesdecromagnon.org.ar
Que No Se Repita: www.quenoserepita.com.ar
Familias por la vida: www.familiasporlavida.com.ar
Los que nunca callarán: www.losquenuncacallaran.com.ar

Publicaciones periodísticas:

- “Estela de Carlotto apoyando a los sobrevivientes de Cromañón”, TN, 22/12/2012. Disponible en: http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon_294835
- “Estela de Carlotto visitó a Pato Fontanet en la cárcel de Ezeiza”, Clarín,

4/07/2013 Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza_0_949705379.html

“Los familiares somos los garantes de la justicia”, Página/12, 6/01/2005. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-45705-2005-01-06.html>

“Un incendio que pasó a formar parte de la historia”, La Nación, 31/12/2004. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/667760-un-incendio-que-paso-a-formar-parte-de-la-historia>